

El año 83, por figurar en los presupuestos una plaza de guarda del Paseo de la Estación con el sueldo de 1'50 diarias y la obligación de regar los árboles de ambos paseos, arreglar la carretera desde la salida de la calle de las Huertas hasta el muelle del ferrocarril y de reponer los árboles que se corten o inutilicen a mano airada, se acordó anunciar la vacante y en otra sesión se examinaron las instancias y se nombró a Miguel Muñoz Escribano y al regidor Petronilo Arias para dirigir los trabajos de arreglo de la carretera que debe efectuar el expresado guarda. A los tres meses lo tuvieron que separar del servicio por faltas en su cometido.

Otros cabos para el encaje de bolillos precedente son los siguientes:

El año 75 presentó una instancia Julián Cañadillas para hacer una obra siguiendo la línea desde la esquina de la casa principal del mismo a la que habita Joaquín Olmedo en la Travesía del Paseo de la Estación, en línea recta. Estos apellidos no son de aquí, el primero corriente en Madrdejos y el segundo en el Tomelloso y no los relaciono con nadie del Café de la Paja y antecesores, pero mucho antes de ésto, el año 61, este Julián Cañadillas con Andrés Arias de Galo y José Díaz, comparecieron en el Ayuntamiento como vecinos de la Villa y dueños del "terreno que media entre las casillas de su pro-

piedad edificadas junto a la Estación del Ferrocarril y que siendo éste el paso por donde se va del pueblo a la Estación, han resuelto cederlo al Común para que se considere desde luego como destinado al servicio público", cosa que agradeció el Ayuntamiento y pone un velo denso de duda al dicho de Guerra de haber dejado terreno para las bocacalles que salen al poniente del Paseo. Al menos, para la Travesía ya se ve que no, que fue el ignorado Cañadillas y los otros dos los que lo cedieron. Y las casillas a que se refiere pudieron ser las que luego compró Jesús Lucas haciendo las casas donde está la de "A la vuelta lo venden tinto" y las de enfrente, donde vivía la Natalia la Moracha con su patulea y la de orilla que compró Manuel Comino en 6.000 pesetas con sudores de muerte.

El 83, presentó una instancia Joaquín Rivas, el Civil y otros vecinos solicitando "que se quiten los hitos de piedra que se hallan colocados en la Travesía del Paseo de la Estación obstruyendo el paso de carruajes. Se accedió con la condición que por cuenta de los solicitantes se construya una calzada en todo el trayecto de la citada Travesía y que esta obra sea aprobada por el Ayuntamiento y que hasta tanto que esto suceda no podrán levantarse los referidos hitos".

Después fue regidor Rivas y a su propuesta se acordó quitar los hitos y que se arreglara el piso de dicha Travesía haciéndose una alcantarilla sencilla en la cuneta, como así mismo que se arregle la entrada de la Estación y que se construya un puente en el arroyo de la Mina, frente a la esquina de la bodega de La Espada, haciendo antes los presupuestos.

También hubo necesidad de justipreciar el terreno dejado para la vía pública, propiedad de Joaquín Rivas que componía parte de la era perteneciente al mismo en el camino de la Redonda que va desde la bodega de Prast a la calle de las Peñas, abonándole su importe.

Está bien claro que este camino de la Redonda, fue luego la calle del Cuartel y ahora Pintor Lizcano y la era, más allá de la Fonda de Orsini donde está la casa de la